



Arxiu històric FUNDACIÓ JAUME BOFILL

Una aproximación al concepto de “hecho” psicológico

Santiago Estaún

JUNY 1987

FUNDACIÓ
Fundació
JAUME
Jaume
BOFILL
Bofill

Hace ya algún tiempo que Seoane (1980,1982) comentaba que los psicólogos han estado y están más sensibilizados en demostrar que la psicología es ciencia, que en fundamentar las bases epistemológicas de esa psicología científica.

Sin entrar en la cuestión de si son pocos, bastantes o muchos los que se han interesado y se interesan por los fundamentos epistemológicos de la psicología, sí nos ha parecido importante prestar atención a la observación hecha por Seoane.

En efecto, si los psicólogos no somos capaces de afrontar los problemas epistemológicos que plantea nuestra rama del conocimiento humano, difícilmente la podemos constituir en ciencia y, además corremos el riesgo de ser -total o parcialmente,- integrados en una teoría filosófica o biológica (Bunge, 1980, 1982; Rosenzweig, 1982); y, en la labor práctica o profesional, ser considerados como unos artesanos más o menos empíricos.

La filosofía de la ciencia ha puesto de moda la psicología. Varias coincidencias han ayudado a ello. La utilización preferente del contexto de descubrimiento, en lugar del contexto de justificación. Las críticas recibidas por la psicología tanto si se derivan originariamente por el uso del modelo de la ciencia fisicalista-asociacionista utilizado por la psicología, como si se apoyan en el hecho de que ésta se halla situada en un terreno fronterizo entre las denominadas ciencias naturales y las denominadas ciencias humanas. La pérdida de la supuesta neutralidad y objetividad de la ciencia (la prensa habla de escándalos científicos), -independencia de ideologías, creencias y valores,- ha facilitado, también, el que la psicología ocupe el lugar que le corresponde como ciencia en la que la subjetividad, la significación y los valores, juegan un papel fundamental.

En otro orden de consideraciones, podemos adentrarnos en la dualidad de concepción de la ciencia: Consideración de qué

aspecto de la ciencia es prioritario ¿la ciencia debe promover el progreso social (técnico e industrial) o, por el contrario, la ciencia ha de ser la expresión del progreso moral (intelectual y cultural)? Ambas aspiraciones son legítimas y motivaciones justas para promover el desarrollo científico en una comunidad humana. Ambas concepciones representan una dualidad conceptual de justificaciones que fácilmente pueden generar un conflicto de prioridades al intentar orientar y planificar consciente y racionalmente los objetivos que deben guiar y regir una política científica.

Pero el dualismo no sólo existe acerca del aspecto prioritario de la ciencia, sino que también aparece en la misma concepción de la ciencia. Así, podríamos entrar en la discusión y crítica -en ocasiones revulsiva,- que provocó René Thom con sus "Paraboles et catastrophes" (1983; versión italiana, 1980), en donde reclamaba una labor científica más holística y menos analítica; más sobre las formas que sobre los corpúsculos de la materia; más sobre la estructura funcional que sobre los principios asociacionistas-mecanicistas, ... orientándose más hacia concepciones románticas de la ciencia, -al estilo de Goethe, y platónicas, .. poniéndose a la defensiva ante el método experimental, tal como lo hiciera también, Feyerabend, en su momento (1974, versión castellana).

Las pocas referencias que acabamos de hacer -podríamos alargarnos más,- nos permiten detectar, por lo menos, un clima general de insatisfacción científica. La psicología no se halla ajena a este sentimiento general, tal y como ya hemos sugerido. Podríamos realizar una enumeración de crisis y problemas epistemológicos propios de la misma desde sus inicios con Wundt.

El análisis y la discusión teórica actual, no se sitúa a nivel de escuelas en constante confrontación unas con otras (piénsese en el psicoanálisis y el conductismo, por ejemplo), sino que se sitúa en el nivel de la concepción epistemológica que se halla en las bases del modelo de ciencia seguido por la psicología. El neopositivismo fisicalista ha dejado de ser ya, el modelo prototípico de la ciencia.

Las autocríticas y/o las críticas externas a la psicología,

la han convertido en algo semejante a un conglomerado de múltiples microteorías agrupadas, una parte de ellas, bajo el denominador común de Psicología Cognitiva. La teoría de la información ocupa un papel y lugar relevante en este conjunto de microteorías.

Uno de los aspectos sometidos a revisión y crítica ha sido el concepto de "hecho", pues para las teorías computacionales, el conocimiento de los hechos es representacional, mientras que otras teorías perceptivas sostienen que el conocimiento de los hechos es realista.

Examinemos un poco más ampliamente esta noción de "hecho", dejando para otra ocasión, si la hay, conceptos tales como causalidad, experimentación, etc.

1.- La conceptualización de "hecho" científico.

Cualquier objeto o acontecimiento tiene varias posibles descripciones, por más consciente y observable que sea. Y cuanto más sean las perspectivas posibles desde las cuales pueda ser observado, mayor serán las variedades posibles de descripción.

Cuando la conducta humana observada ha de ser descrita como acción, es decir, intencionada, y no sólo como una descripción de un movimiento sensorial -motriz, es entonces cuando aparece la dificultad de distinguir el "hecho" de la interpretación del observador; la observación, de la teoría; el análisis, de la síntesis.

Podemos preguntarnos, pues, si los hechos objetivos "puros" existen; si, realmente, no existen juicios epistemológicos previos al "hecho"; si, no existe una captación selectiva de los datos que permiten confirmar la hipótesis preestablecida; si, en la psicología en particular, la relación entre el investigador y su objeto excluye por parte de éste el tener conciencia de ser investigado, o más bien es una relación interaccional de mutuo acuerdo e incluso reversible; si, la epistemología propia de una sociedad, o cultura o época condiciona una interpretación determinada de los datos, convirtiéndolos en "hechos" de forma natural?.

Royce (1976) señala que los hechos se hallan virtualmente construidos al iniciar la búsqueda de los mismos. El conjunto de interrogantes que acabamos de plantear y otros más pueden apoyar la idea de Royce. Sin tomar partido de forma prematura, nos parece que debemos precisar o plantear algunos de los problemas implicados y que interfieren con las preguntas que nos hemos hecho.

Así, podemos considerar: la dificultad existente en establecer "hechos psicológicos" que sean a la vez significativos y conscientes para construir una teoría, o -en su caso,- la ciencia psicológica; la cuestión de si podemos construir "hechos" sin teoría, o si teoría y "hechos" son simultáneos o cuál de ellos precede al otro o quien precede a quien.

Podemos resumir todas estas cuestiones en un planteamiento más amplio y general: ¿la información o el conocimiento del medio ambiente que se obtiene a partir de una estimulación es algo a elaborar o ya se ^{de}aprende de forma elaborada, y en su caso ¿cómo se convierte la estimulación o el dato, en "hecho"?

Esta manera de considerar la cuestión establece una estrecha relación con el proceso perceptivo. Las diferentes teorías perceptivas han elaborado respuestas a dicha cuestión desde una triple dimensión; la percepción es un proceso innato o adquirido; es un proceso global y/o analítico; es un proceso formal o funcional.

Toda acción que capte información del medio implica la actividad sensorial, y aquí se halla el nudo gordiano de la cuestión: toda actividad perceptivo-cognitiva, no queda suficientemente explicada con la mera relación a los procesos neurofisiológicos (o neuropsicológicos) existentes, sino que debe tener presente las implicaciones psicológicas y socioculturales así como la mutua interrelación entre el sustrato neurofisiológico (o neuropsicológico) y las funciones psicológicas superiores.

Una línea que podemos considerar clásica y constante en la teoría perceptiva es considerar que existen unos mismos e idénticos mecanismos perceptivos quienes son responsables, mediante un proceso de inferencia, de la percepción tanto si es verdadera como si es errónea (cfr. por ejemplo Piaget: ⁽¹⁹⁷⁵⁾ Les Mécanismes

Perceptifs). La percepción parte de los datos sensoriales, pero éstos no siempre son suficientes para explicar el percepto obtenido, por lo que hay que aceptar otra fuente complementaria que se conjuga con los datos sensoriales.

Esta concepción de la percepción se halla actualmente representada por la teoría computacional o si se prefiere por las teorías perceptivas basadas en la teoría de la información, entre cuyos representantes debemos mencionar a Neisser (1967, 1976) y especialmente a Fodor (1965, 1975, 1981, 1983). Ciertamente, la explicación y descripción del proceso perceptivo que nos ofrecen, da satisfacción cumplida para señalar que los datos son siempre sensoriales, y que el resultado, los "hechos", es fruto de aquellos y de los procesos y operaciones internas que "elaboran" los datos recibidos (los inputs sensoriales), convirtiéndolos en unos resultados (hechos o outputs) mucho más perfeccionados y enriquecidos. Existe un proceso automático de abajo arriba (bottom up) que es la primera fase de la recepción de la información sensorial, para dar seguidamente lugar a la segunda fase (top-down) en la que los procesos complementarios entran en acción si no lo han hecho ya en la primera fase.

Sin embargo, existen alternativas a esta concepción de la percepción. Una de ellas, y la más reciente, es la de J.J. Gibson (1950, 1959, 1966, 1977, 1979), con su interpretación ecológica de la percepción, la cual ha provocado múltiples críticas y discusiones especialmente su última obra.

La amplia polémica existente entre ambas concepciones ^{la computacional y la ecológica} es conocida. No es nuestra intención entrar en ella (tal vez porque nos recuerda otra polémica estéril entre psicoanálisis y conductismo), sino una vez constatado que existen otras aproximaciones al tema, explicitar algunos de los aspectos epistemológicos de la teoría construccionista de la percepción.

2.- La construcción del hecho perceptivo implica una representación.

La teoría construccionista postula en principio, la existencia en el receptor de una unidad estática y de breve duración, que permite el contacto entre el organismo y el mundo.

Un segundo aspecto a considerar es que el mundo -medio ambiente-, no es más que una hipótesis surgida o basada en dichas unidades.

El supuesto que abona estos dos puntos fundamentales de la teoría construccionista es la analogía mente-computador. La fuerza de la analogía resume la fuerza de argumentación a favor de estos dos puntos. El valor del argumento no es, pues, lógico, sino del convencimiento del valor que se conceda a dicha analogía.

La construcción que se lleva a cabo en el cerebro mediante el proceso de inputs ha de producir una representación del estímulo, o del mundo exterior. La representación de "un acontecimiento" puede consistir en algo que lo sustituye y que es utilizado en su lugar, aunque no tenga ningún parecido. Pero puede también consistir en una elaboración de los datos -o tal vez mejor, una auténtica representación,- que reproduzcan tal acontecimiento. Entendida de ambas maneras, la representación es una denotación del acontecimiento, pero no es una definición matemática (semejante en estructura o en relación).

Una consecuencia inmediata es la necesidad de esta representación denotativa interna al tomar cualquier decisión, pues debemos tener los medios que nos permitan representar internamente las posibles diferentes acciones y las consecuencias de cada una de ellas.

La descripción perceptual del medio ambiente es una representación interna del mismo. Dicha representación interna conlleva la existencia de un lenguaje interno.

La cuestión que surge espontáneamente es la de querer conocer si dicho lenguaje interno es aprendido o innato. Debemos aceptarlo como innato, sino queremos caer en un buscar nuevos lenguajes internos que sean representación de la representación, que nos conduzcan a un proceso sin fin. Por otra parte, podemos preguntarnos sobre la necesidad de dicho lenguaje interno, en el caso en el que la experiencia no ha de ser comunicada a los demás. O también podemos pensar en una representación más suave (soft) que la del lenguaje interno, como puede ocurrir con la representación proporcional (representación selectiva del medio ambiente).

Hablar de representación proposicional es decantarnos nuevamente hacia la analogía del computador digital, según nuestra opinión.

Una representación proposicional interna ¿puede dar respuesta cumplida a las exigencias de la teoría psicológica? Responder a esta cuestión nos exige precisar o matizar los diferentes usos o conceptualizaciones del concepto representación.

3.-Algunas consideraciones sobre el concepto representación

3.1.- La primera pregunta que nos hacemos es si la representación puede serlo del mundo (medio ambiente) en el que nos desenvolvemos. Dicho mundo es dinámico, cambiante constantemente, ya lo sea porque él es cambiante, ya lo sea porque el percipiente es un sujeto que modifica su situación con frecuencia. La representación de un mundo así no puede ser estático, debe ser capaz de representar no sólo los cambios de situación espacial, sino también la dinámica propia de los objetos o cosas.

Una tal representación del mundo plantea la cuestión de quién es modelo de quién. ¿El mundo es, el modelo de la función de la representación? ¿Es la representación del mundo, el modelo de éste? Si es la mente la que representa la dinámica de las cosas, fenómenos, etc, entonces los procesos mentales podrían estar también regidos por las leyes físicas que gobiernan dichas cosas. Volvemos, entonces, a un nuevo fisicalismo?. O por el contrario este proceso es precisamente, el que permite anticipar situaciones futuras y prever la mejor solución, o el que permite reaccionar adecuadamente ante acontecimientos inesperados? Nos parece que ambas cosas son posibles.

3.2.- Hemos pasado por alto una doble cuestión en la representación del mundo, o si se quiere en cualquier representación. Es la siguiente: ¿qué se debe representar y cuál es la mejor manera de representarlo?.

Preguntarnos por el qué, supone señalar la estructura que debe representar -o representa- la realidad de forma relevante y adecuada (a mis finalidades u objetivos). ¿Qué criterios debo seguir o se sigue para ello?.

La analogía mente/computador no puede dar una respuesta adecuada a la cuestión. Para la máquina existe una sola respuesta de representar, ^{ión}o si se quiere de codificación digital-matemática; para el ser humano existen procesos y mecanismos diversificados, según los individuos, que permiten diferentes formas de codificar aunque todos ellos puedan preferir una representación espacial del acontecimiento, objeto o cosa.

por otra parte, la máquina sólo codifica aquello para lo cual se halla preparada, es decir, que se ajusta al contenido informacional y funcional que ya tiene previamente asumido.

La analogía mente/ordenador, nos obliga a un análisis detenido de todos estos elementos, y podríamos continuar con otros aspectos que el espacio de que disponemos no nos permite hacerlo. Pero queremos subrayar que dicha analogía pone de relieve que la estimulación que recibimos tiene diferente nivel de significación y que por consiguiente no toda ella es relevante. Por otra parte también da relevancia al hecho percibido, la cantidad de información -estructurada o no, - de que dispone el percipiente. No conocemos sino tenemos ya previamente una idea de lo que es aquello que por primera vez vemos y que no sabemos, por consiguiente, identificar.

¿Qué criterios se siguen al decidir ^{vemos} que la joven y/o la anciana, en la conocida figura ambigua?. La psicología científica ha intentado clarificarlos, y se ha encontrado, por ejemplo, con la situación de que el simple hecho de haber estado viendo figuras de jóvenes, la imagen ambigua ha dejado de serlo para convertirse en una clara representación de una joven. A la inversa ocurre lo mismo. Así pues, el contexto o situación perceptible en el que tiene lugar la percepción, incide en la teoría de decisión de cuáles son los criterios a seguir en los distintos actos perceptivos. En otras palabras, debemos señalar, que el conocimiento de la actividad que estoy llevando a término, tiene un valor epistemológico fundamental, pues es en función de dicha actividad y de sus exigencias, que yo determino a qué datos pongo atención y cuáles debo ignorar por carecer de significado.

Con la última palabra abrimos un nuevo paréntesis en nues

tra reflexión; la de los significados como objetos propios de la percepción. Por recurrir a un ejemplo clásico, podemos decir que Kepler y Tycho Brahe no veían el mismo acontecimiento, porque ^{este} no tenía el mismo significado para ellos.

Para que nuestra representación sea correcta, debemos, pues, tener previamente un modelo, una esquema, del acontecimiento a fin de que dicha representación sea útil y significativa.

3.3.- ¿Cómo surge este conocimiento previo a la percepción actual? ¿Es innato? ¿Es aprendido?.

La pregunta es obvia consecuencia de lo dicho con anterioridad, y pone de manifiesto, una vez más, la ya clásica discusión de si la percepción es aprendida o innata, forma {o funcional, global o analítica. No es nuestro interés entrar en ello, sino simplemente constatar que los temas "clásicos" continúan siendo centro de polémica, y que la misma no está concluida.

Evidentemente cuanto más joven es el sujeto a considerar, mayormente se plantea la cuestión de la adquisición de sus conocimientos. El niño desde el nacer es capaz de captar estimulación, pues ésta está desprevista de significado. Su percepción no es significativa. ¿A partir de qué momento lo es?.

Así, yo puedo mirar el reloj y ver que es mediodía, un niño pequeño puede mirar el reloj pero no sabe qué objeto es, o qué hora es. Los niveles de captación de la información existente en toda percepción dependen, pues, de la información de que ya dispone en su haber el sujeto percipiente. Así, mientras yo oleré a huevos podridos en las proximidades de una fábrica o taller de cerería, un químico podrá reconocer un determinado producto químico.

4.- Conclusión

Volviendo a nuestro punto de partida podemos señalar que no parece que existan datos "neutros" o "ingenuos" sobre los cuales montar y estructurar toda una teoría. Mas bien parece lo contrario, es la teoría la que guía mi actividad perceptiva. Los hechos psicológicos puros no existen, se hallan siempre "cargados"

con los conocimientos, creencias, teorías, prejuicios,.. etc. que ya hemos adquirido, y que tienen un papel importante en determinar lo que percibimos o dejamos de percibir.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BUNGE, M (1980) -Epistemología -
Barcelona, Ariel

BUNGE, M (1982)

Actas del 1º Congreso de Teoría y Metodología de las ciencias - Pentalfa

FEYERABEND, P.K. (1976) - Against Method -
Humanities Press

FODOR, J.A. (1965) - Psychological Explanation -
New York, Rendon House
Versión castellana en 1984 - La explicación psicológica. Madrid, Cátedra.

FODOR, J.A. (1975) - The Language of Thought -
New York - Thomas Crowell
Versión castellana (1985) de
El lenguaje del pensamiento.- Madrid, Alizanza

FODOR, J.A. (1981) - Representations -
Cambridge, Mass, M/T.Press

FODOR, J.A. (1983) - The Modularity of Mind -
The Massachusetts Institute of Thechnology
Versión castellana de IGOA, José : La modularidad de la mente - Madrid, Morata(1986)

GIBSON, Jerome J. (1950) The perception of the visual World
Houghton Mifflin Comp. Boston.
Trad. Castellana Enrique L. Revol: La percepción del mundo visual - Ediciones Infinito, Buenos Aires, 1974.

GIBSON, J. J.(1959)-Perception as a function of stimulation -
en S. Koch (dir.): Psychology: a study of a science. vol. 1- Mcgraw-Hill-New York, pp.

GIBSON, J.J. (1966) The Seuses considered as Perceptual Systems
Houghton Miffhin Company- Boston

- GIBSON, J. J. (1977) - The theory of affordances - en R. Shaw y J. Bransford (dir.): Perceiving, acting and Knowing - Laurence Erlbaum Ass. Hillsdale-New Jersey
- GIBSON, J.J. (1979) - The ecological Approach to Visual Perception - Houghton Mifflin.
- NEISSER, U (1967) - Cognitive Psychology - Meredith Pub. Company - New York.
Trad. Castellana Serafin Mercado: Psicología Cognitiva Trilla, México 1976
- NEISSER, U (1976) - Cognition And reality Freeman - San Francisco
Trad. Castellana: Manuel Alto García: Procesos cognitivos y realidad - Marova, Madrid 1981
- PIAGET, J. (1975) - Les mecanismes perceptifs - Presses Universitaires de France - París, 1975
- ROSENZWEIG, M. (1982) - Una psicología biológica en vías de cambio, dentro de una psicología mundial en vías de cambio -
en P. Fraisse (ed) - El porvenir de la psicología- Morata, Madrid, 1985
- SEOANE, J. (1980) Problemas epistemológicos de la psicología actual.
Análisis y Modificación de Conducta, 6
- SEOANE, J (1982) Panorama actual de la Psicología científica
Actas del 1r. congreso de Teoría y Metodología de las ciencias -
Pentalfa , Oviedo
- THOM, René (1983) Paraboles et catastrophes.

Santiago Estaún i Ferrer
Departament de Psicologia de
l'Educació.
Universitat Autònoma de Barcelona
Bellaterra.